

# REFLEXIONES EN TORNO AL PSICOANÁLISIS COMO UNA TEORÍA GENERAL DE LA MENTE, LA VERDAD Y LA INTERPRETACIÓN PSICOANALÍTICA

Carlos Flores Galindo Rivera<sup>1</sup>

## El psicoanálisis como búsqueda de la verdad

El psicoanálisis es una práctica iniciada por S. Freud cuyo sustento, fines y técnicas son materia de discusión, crítica y reinterpretación. Donald Spence (1982) plantea una discusión en torno a la construcción teórica del psicoanálisis. Desde su texto "*Narrative Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis.*" construiré una crítica a la posibilidad de sustentar la práctica psicoanalítica desde una teoría general de la mente. Esta crítica consiste en discutir el carácter verdadero de la interpretación del analista. Desde esta perspectiva el conocimiento alcanzado en el tratamiento psicoanalítico sería un elemento central en la posibilidad de alcanzar una cura. La cura sería posible solo si hubiera algo de verdad en la interpretación del analista.

El objetivo de estas líneas no será extraer las verdaderas intenciones de Spence o discutir sus afirmaciones. Pretendo plantear una perspectiva alternativa de la interpretación en el psicoanálisis, desde la propuesta lacaniana en la que la búsqueda de la verdad ocupa un lugar completamente distinto.

## Verdad histórica y verdad narrativa

Spence reflexiona en torno a dos tipos de verdad, la verdad histórica y la verdad narrativa. Plantear un psicoanálisis cuya interpretación pretenda tener un

---

1 Psicólogo Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor del Vicerrectorado Académico de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Estudió Psicoanálisis de orientación lacaniana en el CID-Lima y es estudiante de Maestría la Estudios Teóricos en Psicoanálisis en la PUCP.

carácter de verdad histórica supone pensar en el psicoanalista como un arqueólogo o un detective capaz de describir los hechos y sensaciones por las que atravesó su paciente en el pasado. Aquí la interpretación supone un descubrimiento y si en efecto, este descubrimiento es verdadero debemos poder demostrar su carácter de verdad. Esta tarea resulta sumamente difícil, desde la técnica psicoanalítica, ya que no existen elementos fuera del discurso de la persona que se analiza, que permitan contrastar la veracidad de sus palabras. En este sentido el analista está a merced de la persona que se analiza.

Si la persona que se analiza miente, no hay análisis posible.

El psicoanalista no es un detective, ni un arqueólogo y la técnica no depende de sus conocimientos, los necesita, depende del que habla. Si el que se analiza no quiere saber, no acede a decir todo lo que venga a su mente sin importar lo inapropiado o vergonzoso que pueda ser, no habrá psicoanálisis. La asociación libre es una técnica que depende del que habla y es esta misma persona quien está buscando una cura o atravesando cierto sufrimiento. Al poner en práctica una técnica que depende de la asociación del que habla, se coloca en él buena parte del control sobre el tratamiento.

Si, por otro lado, asumimos que el sujeto no miente, esto no significa que lo que nos describe responde a hechos reales o verificables. Se trata de una verdad narrativa, de un sujeto que despliega una verdad psíquica que es contrastada con sus propios recuerdos para establecer una verdad coherente dentro de su discurso. El psicoanalista realizará interpretaciones a partir de las asociaciones que el sujeto plantea. Esta verdad narrativa responderá únicamente a esta persona, no permite al analista la verificación de sus afirmaciones, salvo al identificar contradicciones en el discurso.

Si de una u otra manera hay una verdad en juego, en especial si asumimos que algo de lo verdadero tiene lugar en el psicoanálisis para que la cura sea posible, aunque esto sea a través de la construcción de una verdad narrativa, tendríamos que poder demostrar el carácter verdadero de nuestras interpretaciones. Es decir, tendría que ser posible construir una teoría general de la mente que sustente nuestras afirmaciones y que dé sustento a un método de interpretación. De ser así, el analista podrá cuestionar o sustentar la pertinencia de sus interpretaciones según dicho método. El analista sabría qué decir con total certeza. Podríamos grabar una sesión para ser supervisada por otro quien dé fe de la precisión de las interpretaciones realizadas o señale los errores del psicoanalista. Frente a esto planteo dos posibilidades:

**Buscar una verificación científica de la práctica psicoanalítica.** Echar mano de otras técnicas, de otros aparatos del conocimiento para verificar si los hechos narrados por el que se analiza son verdaderos y si los efectos del tratamiento res-

ponden a la interpretación del analista o a otras causas. Así, el psicoanálisis debería poder establecer una teoría general de la mente, podría comprobar los postulados del psicoanálisis con evidencia empírica y la construcción de afirmaciones generalizables. La verificación de sus efectos exigiría la investigación de múltiples casos y la posibilidad de controlar las variables que intervienen en el proceso.

Esta pretensión excede las herramientas y fines de la técnica psicoanalítica. No hay lugar en el psicoanálisis para un diseño experimental o la comprobación de interpretaciones alternativas. Esto no significa que estas investigaciones no podrían ser realizadas, pero requieren el uso de otras disciplinas como la investigación psicológica. En este sentido existen muchas investigaciones acerca de la eficacia del tratamiento psicoanalítico.

“La Menninger Foundation, con una subvención del NIHM (National Institute of Mental Health) realizó a partir del 54 el estudio más detallado que existe en este estilo, siguiendo a 42 personas durante treinta años, y toda una serie de psicoanalistas destacados, desde O. Kernberg a R.S. Wallerstein, publicaron sobre el asunto. Todos estos estudios permitían averiguar la eficacia del psicoanálisis según una larga categoría de indicaciones sintomáticas. El problema se desplazó al intento de definición de las condiciones del proceso terapéutico, más allá de la sintomatología. El Penn Psychotherapy Project, en los EEUU con Luborsky se concentró en la definición de una variable individual, más allá de lo universal del síntoma. En Inglaterra, D. Malan, de la Tavistock Clinic, trató de elucidar las diferencias en la eficacia de terapias breves o largas, y en qué casos unos pacientes se pueden beneficiar de lo breve y otros no. En Alemania, Kächele trata de definir un modo de evaluar el cambio psíquico a partir de transcripciones de entrevistas. En Francia, el interés por las investigaciones clínicas «planificadas» en psicoterapia, moviliza también al INSERM que publicó un largo estudio sobre el asunto en el año 92.” (Laurent, 1996)

La propuesta de Spence sería una reflexión teórica referida a la misma problemática que las investigaciones mencionadas por Laurent abordan de manera empírica.

**Abandonar la pretensión de verdad como secundaria frente a un bienestar subjetivo.** Esta postura será muy sencilla frente a la dificultad de construir una teoría general de la mente o un sistema que nos permita definir un método confiable para la interpretación; sostendremos que al psicoanálisis no le interesa sostener una teoría general de la mente o definir un método válido y confiable de interpretación. Desde esta postura no nos interesa, o no es el objetivo, ni mucho menos requisito indispensable para el análisis, el asegurarnos que el analista conozca la verdad narrativa o histórica de la persona que se analiza. Para desplegar lo que esta postura implica es importante que revisemos con mayor detalle la noción de interpretación.

## La interpretación científica

La reflexión en torno a la verdad histórica y la verdad narrativa en el psicoanálisis parece estar asociada a una noción científica de la interpretación. Esto me deja la impresión de que se trata de una interpretación que develaría una cierta verdad, que a su vez tendría un efecto curativo. El analista actúa, en la búsqueda de una cura o una verdad, por medio de una interpretación.

¿Qué entendemos por interpretación?

Este concepto resulta indispensable para analizar el lugar de la verdad en el psicoanálisis. Así tomaré prestada una definición de interpretación, pero la etiquetaré como “interpretación científica”: “el proceso de atribuir estados mentales, acciones y significados a eventos considerados intencionales, con el objetivo de comprender a sus agentes, pero también a los estados mentales y acciones mismos.” (Quintanilla, 2012, pag. 1). Lo importante de esta definición no es exactamente su contenido, sino el lugar desde el que se enuncia. La interpretación tiene como objetivo comprender a sus agentes, es decir comprender al que habla. ¿Quién es el que comprende a este hablante? Por un lado podríamos inferir que el analista debe comprender al que habla para poder hacer una interpretación que le permita generar un efecto en la persona que se analiza. De ser así, podremos observar este proceso en cualquiera de los casos publicados por Freud y otros analistas.

## La interpretación de Freud

La interpretación del psicoanalista responde a la asociación libre, ésta permitirá al paciente desplegar sus contenidos inconscientes ante el analista quien interpreta las asociaciones de aquel para permitirle construir nuevas asociaciones a través de sus señalamientos. Tomemos un ejemplo del Freud, el caso de Katharina. Ella se acerca a Freud afirmando estar enferma de los nervios, a lo que Freud responde con una pregunta.

«¿Y de qué sufre usted?».

«Me falta el aire; no siempre, pero muchas veces me agarra que creo que me ahogaré».

...

«Bien; ¿y no siente usted miedo mientras tanto?».

«Siempre creo que me voy a morir; yo de ordinario soy corajuda, ando sola por todas partes, por el silo y todo el monte abajo; pero cuando es un día de esos en que tengo aquello no me atrevo a ir a ninguna parte; siempre creo que alguien está detrás y me agarrará de repente».

...

«¿Piensa usted siempre lo mismo, o ve algo frente a sí cuando tiene el ataque?».

«Sí, siempre veo un rostro horripilante; me mira tan espantosamente; yo le tengo miedo».

Ahí se ofrecía, quizás, un camino para avanzar con rapidez hasta el núcleo de la cuestión.” (Freud, 1893 - 95)

Ella plantea un temor que se instala en su cuerpo, una fobia que termina en manifestaciones físicas como la falta de aire, cuya causa dice desconocer y cuya cura no ha podido encontrar en consultas médicas previas. Tras narrar su historia, estos temores que parecían no tener sentido resultan estar asociados al divorcio de su tía. Divorcio en el que ella se vio involucrada al ser testigo de la infidelidad de su tío y decidir contárselo a su tía. Los señalamientos de Freud se limitan a pedir descripciones más profundas de los ataques de pánico. Este proceso, que parte por indagar en la verdad narrativa de Katharina, le permite a ésta asociar sus ataques de pánico no solo con las amenazas de su tío (por considerarla culpable del divorcio) sino con las sensaciones que este despertó en ella al acosarla sexualmente o intentar tener relaciones con ella.

“Le dije, pues, tras terminar ella su confesión: «Ahora ya sé lo que se le pasó por la cabeza cuando miró dentro del dormitorio. Usted ha pensado: “Ahora hace con ella lo que aquella noche, y las otras veces, quería hacer conmigo”. Eso le dio asco porque usted se acordó de la sensación que tuvo cuando a la noche se despertó y sintió su cuerpo».

Ella responde: «Muy bien puede ser que eso me diera asco y se me pasara eso por la cabeza».

«Ahora dígame con exactitud; ya es una muchacha crecida, y lo sabe todo».

«Ahora sí, claro está».

«Dígame entonces con exactitud: ¿qué fue lo que sintió de su cuerpo aquella noche?».

Pero ella no da una respuesta precisa; sonríe turbada y como convicta y confesa, como uno que debe admitir que ahora se ha llegado **{kommen}** a la raíz de las cosas, sobre la cual ya no cabe decir mucho más. Puedo imaginarme cuál fue la sensación táctil que más tarde aprendió a interpretar; su gesto parece decir que presupone que yo me imagino lo correcto, pero ya no puedo seguir ahondando en ella; sólo me resta agradecerle que resulte tanto más fácil hablar con ella que con las mojigatas damas de mí práctica urbana, para quienes todas las cosas naturales son obscenas.

Con esto estaría aclarado el caso...” (Freud, 1893 - 95)

La interpretación del analista permitirá al paciente encontrar una nueva asociación, dar otro sentido a su malestar y a su pasado. En el ejemplo de Katharina, pasa de un temor sin sentido a un temor a su tío y un repudio a las sensaciones que él le ocasiono. ¿En que se basó Freud para suponer que lo que sintió del cuerpo de su tío tendría un efecto tan significativo?

El psicoanálisis no tiene un protocolo de intervención. Por lo tanto el modo de intervención cambiará en cada caso, solo conserva en común la técnica. El analista interpretará a su paciente según la lógica de lo desplegado por este mismo en la sesión. Así, la teoría psicoanalítica ofrece un marco referencial y no un parámetro de aplicación. Al tratarse de un marco referencial el analista deberá hacer sus señalamientos en base a un aparato teórico particular.

Esto nos obligaría a reconstruir todo el aparato teórico según cada persona que se analiza, pero en el ejemplo anterior Freud no realiza un largo proceso de reconstrucción. Simplemente asume que esta persona reaccionará de manera similar a otras y que en una reacción traumática como la que describe debía haber algún encuentro con lo sexual. Inicia su interpretación, pero la articula en torno a preguntas en las que verifica sus supuestos y encuentra que Katharina se muestra de acuerdo. En tanto la mujer da sentido a los señalamientos de Freud, les da un carácter de verdad, éste puede continuar con el análisis en ese sentido sin replantear el aparato conceptual con el que se aproxima.

Este ejemplo nos permite pensar en una interpretación orientada hacia la búsqueda de una verdad como mecanismo para generar un efecto curativo. Sin tratar de decir que esto no ocurriera, la propuesta lacaniana nos permite actuar orientados directamente al efecto, dejando en un lugar secundario a la búsqueda de la verdad. De este modo no se abandona la búsqueda por un saber acerca del sujeto que se analiza, pero se la orienta a otro fin.

### **Una aproximación a la interpretación desde la teoría lacaniana**

Es aquí donde, desde la perspectiva lacaniana, nos distanciamos. El objetivo de la interpretación no será comprender a sus agentes sino hacer un señalamiento que permita que el otro, la persona que se analiza, encuentre una nueva comprensión de sí mismo. Es decir, que esta interpretación puede ocurrir sin que el analista comprenda con total seguridad a sus agentes, los estados mentales o las acciones mismas. No negaré que algo debe saber el analista y debe ser algo muy importante para poder hacer una interpretación que dirija la cura, de lo contrario éste no tendría nada que hacer o su trabajo no tendría ningún valor. Pero ese saber que el analista necesita para ofrecer a otro una posible cura, no depende de carácter verdadero de su interpretación.

Este modo de definir la interpretación dista mucho de la primera propuesta, la interpretación científica tiene una pretensión de verdad y buscará su sustento en el método (científico, cualitativo...) con el que se construye. Por esto su carácter de verdad podrá ser cuestionado a través de justificaciones teóricas previas, teorías generales y el modo en el que se enuncia.

Para Lacan la interpretación se realizará desde la literalidad del discurso, pero no cualquier señalamiento del analista será una interpretación. El que un señalamiento del analista tenga carácter de interpretación no responderá a las intenciones del analista, sino al efecto que ésta tenga en la persona que se analiza (analizante).

Podemos tener un analista que intenta hacer una interpretación, pero sus palabras no tienen un efecto, no permiten o no cobran importancia en el analizante. Entonces no habrá ocurrido una interpretación. Así el eje de la interpretación no está en la pretensión de verdad o de saber del psicoanalista, el agente activo de la interpretación es el analizante. De allí la importancia de no llamarlo paciente, no se trata de alguien que espera pacientemente que algún otro lo cure. Se trata de una persona activa y principal agente de su propia cura. El sustento de la interpretación lacaniana estará en el efecto subjetivo que tenga en el analizante. Esto supone que el analista no concentrará su atención en la búsqueda de una u otra verdad, sino en mantener un modo de hacer señalamientos que contribuyan a esta interpretación particular y subjetiva. No se trata de que el analista sepa lo que le pasa, para poder interpretar correctamente. Se trata de permitir al analizante encontrar un saber de sí mismo, obligando al analista a cuidarse de no involucrar sus propias creencias.

### **El psicoanálisis que no busca la verdad en sus interpretaciones**

Entonces no es el psicoanalista quien debe saber, es el analizante quien sabe de su propio sufrimiento. Este giro es muy importante. En la teoría lacaniana, el saber no se construye desde el analista, sino desde la persona que se analiza. Es así que en la formación del analista se considera un análisis terminado solo cuando el analista presenta una construcción teórica a partir de su experiencia particular como analizante. Esto no significa que todo aquel que demande la atención de un psicoanalista deberá llegar a este momento, pero sí que el saber en todo análisis debe construirse desde el inconsciente de quien se analiza y no desde el entendimiento del analista.

Tomaré un ejemplo de la práctica lacaniana, pero no un ejemplo enunciado por Lacan. Suzanne Hommel describe su análisis, en un documental de Gérard Miller (*Rendez-vous Lacan*, 2011). Cierta día alrededor de 1974, ella le contaba a Lacan:

“yo me despierto todos los días a las cinco de la mañana, era a las cinco de la mañana que la Gestapo venía a buscar a los judíos en sus casas. En ese momento Lacan saltó de su asiento, se acercó a mí y me hizo una caricia muy suave en la mejilla. La entendí como un “gesto en piel””

Gestapo se pronuncia “yestapó”, en francés, suena de un modo muy similar a “gesto en la piel”. La asociación entre la palabra Gestapo, su pronunciación

“yestapó” y su sonido similar a la pronunciación de gesto en la piel en francés, le permiten a Suzanne darle un carácter de interpretación a este acto analítico. Para ella el miedo y el dolor no han desaparecido, pero el gesto en la piel, le permite a Suzanne “40 años después recordar ese gesto humano” en lugar de despertar todas las mañanas con el temor a la Gestapo.

El objetivo del señalamiento lacaniano no es saber qué significa la Gestapo para esta mujer, tampoco conocer los verdaderos hechos o sus asociaciones inconscientes. El objetivo es permitir a esta persona otra relación con aquello de lo que sufre, algo que le permita sentirse más feliz, no despertar con miedo todas las mañanas. Esto no significa que al psicoanálisis no le importe la exploración de los recuerdos, pero nos pone en claro que este no es su objetivo, su objetivo es la cura y su única demostración estará en sus efectos, no en sus procedimientos, ni en su capacidad predictiva. Lacan no sabía que este sería el gesto que esta mujer recordaría 40 años después, del mismo modo ella no recuerda cuantos intentos previos realizó Lacan en la búsqueda de un efecto.

### **Una noción de cura que no necesita de una teoría general de la mente como garante de su efecto.**

Desde la propuesta lacaniana (Lacan, 2012) la búsqueda de una teoría general de la mente, de un método que permita al analista tener certeza al enunciar sus interpretaciones no tiene lugar. No solo no tiene lugar sino que no facilita al analista interpretar sin proyectar sus recuerdos y deseos. La garantía del análisis lacaniano no está en la búsqueda de una teoría general, de un método o de un estándar de calidad que pueda certificar las interpretaciones de los analistas. La garantía está en el análisis del propio analista y en el control de sus casos como mecanismo para separar los síntomas y deseos de un analista de sus señalamientos, permitiéndole interpretar al analizante.

Al ser interrogado por la eficacia del psicoanálisis E. Laurent describe la eficacia del psicoanálisis lacaniano como algo sustentado en sus efectos caso por caso:

“Se trata de evaluar los resultados obtenidos en el análisis, no por una selección hecha desde una perspectiva sintomática, sino de aquellos que quieren dedicarse al psicoanálisis. No se les evalúa a través de respuestas a un cuestionario rígido, sino que es el sujeto mismo el que evalúa su propio análisis, lo que ha aprendido de éste, testimoniando así de lo didáctico que fue su análisis delante de una comisión heterogénea, compuesta de analistas experimentados y otros en formación. No se busca la cuantificación, sino la seriación y la gradación de los efectos. Este dispositivo de evaluación del psicoanálisis se llama el pase (abreviación de «el pase a analista»). Este dispositivo está funcionando en todas las Escuelas de psicoanálisis de orientación Lacaniana reconocidas por la Asociación Mundial de Psicoanálisis.” (Laurent, 1996)

En este sentido J. A. Miller, en una conferencia ofrecida en Buenos Aires en 1989, describe el análisis no como una aventura intelectual, sino como un sufrimiento, “una queja es la declaración de un ser que quiere cambiar” (Miller, 2009, pag. 254). Continúa afirmando que nada podría autorizar al analista a acoger esta queja si él no pensara tener los medios de remediar ese sufrimiento. El síntoma analítico, como particularidad subjetiva y expresión del sufrimiento, “está fundado sobre una autoevaluación del sujeto mismo, de tal manera que a veces, regularmente, es imperceptible para los demás.” (Miller, 2009, pag. 255) Si el síntoma analítico depende de esta autoevaluación, del mismo modo, “la curación estará fundada sobre dicha autoevaluación.” (Miller, 2009, pag. 255) Así, según Miller el análisis se termina cuando ha producido en el sujeto una satisfacción. Solo el propio sujeto puede decir si es en efecto feliz o si su síntoma ya no le ocasiona sufrimiento. En este mismo sentido, no todos tienen o quieren llegar hasta un final de análisis y depende de cada quien cuando termina el proceso.

No se trata de despreciar la importancia de una construcción teórica, o de negar la importancia de las investigaciones en ese sentido. Se trata de colocar a la construcción teórica como una herramienta del psicoanálisis. Ésta ocupa un lugar secundario frente a la técnica con la que se construyó dicha teoría al permitir al analizante buscar una cierta cura personal. De este modo no se trata de buscar una teoría general de la mente que garantice cada una de las interpretaciones del analista. Una teoría general de la mente, en este sentido, no puede construir un mecanismo de predicción o garantía de la interpretación. Se trata de estar preparados para encontrar la particularidad en una persona que no está obligada a responder a nuestras expectativas teóricas. Pero lo más importante es que quien debe encontrar esta particularidad no es el analista, ya que no es el analista quien está buscando una cura. Este saber solo puede tener un efecto curativo en la persona que se analiza.

**Resumen:** D. Spence plantea una dificultad en la construcción teórica del psicoanálisis a partir de la verdad en el discurso de la persona que se analiza. Asume que el psicoanálisis supone una búsqueda de (que encuentra) la verdad como mecanismo para la cura. Así analiza la búsqueda de una verdad histórica y una verdad narrativa, como posibles modos de interpretar. Frente a esto plantea una tercera posibilidad, desde la teoría lacaniana, en la que el psicoanálisis no pretende alcanzar la verdad con sus interpretaciones y no necesita de una teoría general de la mente que pueda ser generalizada con certeza. No se trata de abandonar las construcciones teóricas, se trata de colocar al sujeto que se analiza como agente central de la construcción del conocimiento en el psicoanálisis. La postura de Spence supone un psicoanalista que actúa al interpretar en búsqueda de una cura, mientras que la propuesta lacaniana asume que quien actúa y busca no es el psicoanalista, dejando esta tarea a la persona que se analiza.

**PALABRAS CLAVE:** VERDAD, DISCURSO, INTERPRETACIÓN, CURA.

**Summary:** D. Spence poses a difficulty to the theoretical construction of psicoanálisis that emerges from the truth in the discourse of the subject on análisis. He assumes that psicoanálisis involves the search (and finding) of truth as mechanism for the cure. So he examines the search for an historical truth and a narrative truth as possible ways of interpretation (models for interpretation). Within Lacanian oriented applied psychoanalysis does not aim to reach the truth with its interpretations and does not need a theory of the mind that can be generalized with certainty. In this context a third possibility can raise. The objective is not to abandon theoretical constructs, but to place the subject on análisis (to be analyzed) as a central agent of knowledge building in psychoanalysis. Spence's propositions involves a psychoanalyst who is active interpreting to find a cure, while the lacanian perspective propounds that the one who acts and looks is not the psychoanalyst, this task is left to the person on analysis.

**KEY WORDS:** TRUTH, DISCOURSE, INTERPRETATION, CURE.

## Referencias

- Freud, S. (1893 - 95). *Sigmund Freud Obras Completas. Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012). *Escritos (Vol. 1)*. (T. Segovia, Traduc.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laurent, E. (1996). *Entrevista a Eric Laurent*. Recuperado el 7 de julio de 2013, de Papeles del Psicólogo: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?ID=738>
- Miller, G. (Dirección). (2011). *Rendez-vous Lacan* [Película].
- Miller, J. (2009). *Conferencias Porteñas*. Buenos Aires: Paidós.
- Quintanilla, P. (2012). *La comprensión del otro. Ensayos sobre interpretación y racionalidad*. Manuscrito no publicado.
- Spence, D. (1982). *Narrative Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis*. New York - London: Norton.